

Día misionero en los monasterios de vida contemplativa

Celebración litúrgica - Marzo

LA CARIDAD, ALMA DE LA MISIÓN

Saludo

El Señor, que nos llama a la conversión a su amor acogedor y misericordioso, esté con todos vosotros.

Monición de entrada

Dedicamos este día en el Monasterio, por sugerencia de las Obras Misionales Pontificias, a la oración por la acción misionera de la Iglesia en todo el mundo.

Todos estamos llamados a cooperar con la ingente obra que la Iglesia universal lleva a cabo para extender el conocimiento de Cristo a todos los hombres y todos los pueblos. Desde aquí nos unimos con nuestra oración y nuestra celebración pidiendo al Señor que no falte a los misioneros el celo por llevar el Evangelio a las personas a las que Dios les envía y a nosotros el amor para cooperar con ellos.



Liturgia de la Palabra

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías

58, 1-12

Clama a voz en grito, no te moderes; levanta tu voz como cuerno y denuncia a mi pueblo su rebeldía, y a la casa de Jacob sus pecados.

A mí me buscan día a día y les agrada conocer mis caminos, como si fueran gente que la virtud practica y el rito de su Dios no hubiesen abandonado. Me preguntan por las leyes justas, la vecindad de su Dios les agrada.

—¿Para qué ayunamos, si no lo ves? ¿Para qué nos afligimos, si no te enteras?

—Mirad, cuando ayunabais lo hacíais por interés, y a todos vuestros obreros explotabais. Es que ayunáis para litigio y pleito y para dar de puñetazos a malvados. No ayunéis como hoy, para hacer oír en las alturas vuestra voz. ¿Así ha de ser el ayuno que yo elija? Día de humillarse el hombre, sí, ¿pero agachando como un junco la cabeza? Y el saco; y esparcir la ceniza. ¿A eso llamáis ayuno y día grato a Yahvéh? ¿No será éste el ayuno que yo elija?: deshacer los nudos de la maldad, soltar las coyundas del yugo, dejar libres a los maltratados, y arrancar todo yugo. ¿No será partir al hambriento tu pan, y a los pobres sin hogar recibir en casa? ¿Que cuando veas a un desnudo le cubras, y de tu semejante no te apartes?

Entonces brotará tu luz como la aurora, y tu herida se curará rápidamente. Te precederá tu justicia, la gloria de Yahvéh te seguirá. Entonces clamarás, y Yahvéh te responderá, pedirás socorro, y dirá: “Aquí estoy”.

Si apartas de ti todo yugo, no apuntas con el dedo y no hablas maldad, repartes al hambriento tu pan, y al alma afligida dejas saciada, resplandecerá en las tinieblas tu luz, y lo oscuro de ti será como mediodía. Te guiará Yahvéh de continuo, hartará en los sequeales tu alma, dará vigor a tus huesos, y serás como huerto regado, o como manantial cuyas aguas nunca faltan. Reedificarán, de ti, tus ruinas antiguas, levantarás los cimientos de pasadas generaciones, se te llamará Reparador de brechas, y Restaurador de senderos frecuentados.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 145

R/ El Señor guarda a los forasteros.

Alaba, alma mía, al Señor:
alabaré al Señor mientras viva,
tañeré para mi Dios mientras exista.

No confiéis en los príncipes,
seres de polvo que no pueden salvar;
exhalan el espíritu y vuelven al polvo,
ese día perecen sus planes.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
el que espera en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en él;

que mantiene su fidelidad perpetuamente,
que hace justicia a los oprimidos,
que da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos,
el Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos.

El Señor guarda a los forasteros,
sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad.

Evangelio

✠ Lectura del Santo Evangelio según San Marcos

9, 33-37

Llegaron a Cafarnaún y, una vez en casa, les preguntaba: “¿De qué discutíais por el camino?”. Ellos callaron, pues por el camino habían discutido entre sí quién era el mayor. Entonces se sentó, llamó a los Doce, y les dijo: “Si uno quiere ser el primero, sea el último de todos y el servidor de todos”. Y tomando un niño, le puso en medio de ellos, le estrechó entre sus brazos y les dijo: “El que reciba a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe; y el que me reciba a mí, no me recibe a mí sino a Aquel que me ha enviado”.

Palabra del Señor.

Ideas para la homilía

La Palabra de Dios expresa con claridad que la conversión que Dios quiere del hombre es la conversión al amor, especialmente al amor desinteresado y gratuito hacia el que no puede darnos nada. El amor de Dios tiene esas características, como resalta el Papa Benedicto XVI en su primera encíclica. El amor de los hombres debe ir en esta dirección para ser cada vez más semejante al que recibimos de Dios.

“La Iglesia nunca puede sentirse dispensada del ejercicio de la caridad como actividad organizada de los creyentes y, por otro lado, nunca habrá situaciones en las que no haga falta la caridad de cada cristiano individualmente, porque el hombre, más allá de la justicia, tiene y tendrá siempre necesidad de amor” (*Deus caritas est*, 29).

En la Biblia esta forma de amor se expresa en la conocida tríada “el emigrante, el huérfano y la viuda”, prototipo de las personas sin recursos propios. La hospitalidad hacia el forastero, el peregrino, etc., en la más genuina tradición bíblica, responde también a las exigencias de un amor universal y desinteresado hacia los semejantes.

En el Nuevo Testamento Jesús revela además que acoger al necesitado es acogerle a Él mismo y que las obras de caridad no sólo están orientadas hacia la ayuda o la solidaridad con los demás, sino que en la caridad hacia los demás se expresa el amor de Dios, y conducen al hombre hacia la unión con Él mismo.

La misión tiene su origen en el amor: el amor de Dios a los hombres y el amor de los hombres hacia sus hermanos, especialmente los más necesitados de ayuda tanto material como espiritual. Acoger al necesitado es, además de un acto de amor a Dios y al prójimo, un acto de evangelización.

Es necesaria la conversión de todos para que en la acogida hacia los necesitados expresemos el verdadero amor cristiano que es la esencia del Evangelio; así lograremos hacer de las obras de caridad hacia los demás obras de evangelización. Ambas cosas no están reñidas ni contrapuestas, tampoco se trata de instrumentalizar la caridad de la Iglesia, que tiene un valor propio en sí misma. Pero si Jesús dice que quien acoge al más humilde, a Él le acoge, también se puede decir que quien acoge al más necesitado no sólo le da su amor sino el de Dios.



Gesto

Presentar el cartel de “Iglesia en Misión” correspondiente al mes de marzo y explicar su lema.

Se puede anunciar también que la colecta de la celebración (y, tal vez, otras) se dedicará a un proyecto de la Iglesia destinado a la acogida de emigrantes, refugiados, etc., en el Tercer Mundo.

Las Obras Misionales Pontificias dedican muchos de sus recursos económicos a ayudar a las comunidades cristianas en los territorios de misión y a atender a los desplazados y refugiados por causa de las “exclusiones”. Nuestras ayudas a las misiones no pueden reducirse a unos días o jornadas.

Testimonio 1

¿Doctor en el Tercer Mundo o doctor en el Cuarto Mundo? Viene a ser lo mismo. Del primero para abajo, todos parecen estar bastante mal. Juan Manuel López Serrano, médico experto en salud pública y en enfermedades tropicales, entre otras cosas, es el coordinador del servicio médico de Karibu –“Bienvenido” en lengua suahili–, una ONG dedicada a facilitar un poco la vida a los inmigrantes que llegan a Madrid buscando rebañar las migajas de nuestro bienestar. Él fue uno de sus fundadores hace diez años, junto a otro puñado de gente, muchos de ellos religiosos, que habían tenido o tenían vinculación con África.

López Serrano conoció el continente negro en 1987. Pasó varios meses en un proyecto médico en Pama (Burkina Faso): “Había terminado la carrera y la especialidad y aquí la vida profesional no me llenaba del todo”. Quedó unido a África para siempre; de hecho, nunca ha dejado de volver. Durante mucho tiempo, físicamente, como personal de Aldeas Infantiles o Médicos del Mundo –de la que es cofundador– o de órdenes religiosas como los combonianos o los hermanos de los Sagrados Corazones. Ha estado también en Ruanda, Uganda, Zaire... y en los campos de refugiados en Goma. Ahora, el nacimiento de sus hijos le ha hecho desistir de las misiones sobre el terreno. Pero no deja de volver la vista hacia lo que aprendió en ellas.

Cuando salió hacia África por primera vez, le impulsaba el ansia de ver, de conocer otras culturas y compartir la vida con otras gentes, siéndoles útil en la medida de lo posible. “Era un viajero humanitario”, dice. A la curiosidad inicial se le sumó pronto una preocupación por la realidad de pobreza y desigualdad que vive el continente y un deseo de cambiar el mundo. Poco a poco, Juan Manuel ha ido comprendiendo que eso no es posible de un día para otro. “Quizás eso es la madurez”, apunta. Afirma sin ambages que, después de tanto tiempo yendo a África, es mucho más lo que ha obtenido que lo que haya podido dar. “Siempre he venido lleno de risas, naturaleza, expresión. Allí eres una persona distinta, sin máscaras. Te descubres, estás desnudo. Mucha gente no aguanta África por eso. No por las duras condiciones –que están ahí–, sino porque no hay distracciones, sino soledad, quietud y silencio; tiempo para hablar y compartir con otras personas. Tiempo para descubrir a otros y a ti mismo”.

Juan Manuel sabe de esas duras condiciones: jornadas de trabajo agotadoras, multitud de problemas sanitarios y logísticos, salir bien parado de los numerosos controles militares... Pero el sufrimiento omnipresente en África queda diluido para el doctor López Serrano por una sensación mística de unión con todo lo creado: “Eres consciente de que formas parte de algo. La vida y la muerte, y el sufrimiento, tienen

otro sentido, porque sabes que las personas pertenecen a algo mayor que ellas mismas y que, aunque mueran, ese algo mayor va a seguir existiendo”.

Tiene una posición clara sobre los inmigrantes: “No nos molestan, son un porcentaje ínfimo de la población y vienen a hacer los trabajos que no queremos”. Explica que las enfermedades que padece este colectivo no varían sustancialmente de las que experimentamos los españoles: “El porcentaje de SIDA, enfermedades infecciosas o tropicales es mínimo”, y desmonta elucubraciones sobre un posible coste elevado de la atención médica a los inmigrantes: “Nosotros atendemos casi 4.000 consultas anuales con un presupuesto que no llega a ocho millones de pesetas. No es un problema de dinero, sino de voluntad política”. Volviendo a África, el doctor López Serrano reflexiona sobre la actuación de las ONGs y sus contradicciones. “Pienso que, para ser eficaces, deberíamos tender más hacia el modelo misionero, hacer opciones de vida, quedarnos en los sitios. No ir tres meses, o seis, y luego desaparecer”. Él ha optado por estar junto a los inmigrantes que cada día acuden a Karibu a buscar asistencia médica.

Testimonio 2

Un sacerdote que trabajaba en la cárcel quería atraer hacia Dios a una mujer que estaba pagando su condena desde hacía muchos años; todas las presas la temían pues siempre tenía un cuchillo en la mano... Cada vez que este sacerdote se acercaba a ella, tenía que darse por vencido, porque ella salía con su defensa.

Este hombre, fiel seguidor de las almas, constante en su propósito de enseñar a esta mujer la puerta más cercana para entrar al Cielo, un día decidió enseñar a rezar el Santo Rosario a las presas, y hacerlo cerca de su celda (pues sabía que pronto llegaría la hora de su muerte y primero quería ganar esta alma para Dios). El sacerdote veía en el fondo de su alma que tenía que dejar en algún momento esa soberbia para entregarse a la felicidad plena.

Pasaron los días y esa mujer seguía igual, hasta que un día, cansada de vivir, se lanzó del tercer piso. Cuando escucharon el estruendo, corrieron a ver qué pasaba y, al ver su cuerpo tirado en el patio, este sacerdote corrió hacia donde ella estaba y le pidió que rezara el Ave María con él; la sorpresa fue que ella empezó a cantar a la Virgen una de las canciones que el sacerdote había enseñado a las demás... Poco a poco fue apagándose su voz y, con una mirada de paz, murió en las manos de aquel sacerdote.

Preces

Con la confianza que nos da el sabernos amados y acogidos en el amor misericordioso del Padre, dirijamos nuestra oración hacia Él:

– Por toda la Iglesia, para que crezca su estima por los valores de la acogida, la hospitalidad, el altruismo..., y los practique con más espontaneidad. *Roguemos al Señor.*

– Por todos los que tienen en sus manos los destinos de los hombres y de los pueblos, para que piensen no sólo en los intereses de sus países, sino también en los de todos los hombres. *Roguemos al Señor.*

– Por todos los que se ven obligados a abandonar sus hogares, sus pueblos, sus países, etc., para que encuentren personas que les manifiesten con su acogida y cercanía el amor del Padre. *Roguemos al Señor.*

– Por todos los misioneros, que se esfuerzan por predicar y hacer visible que todos los hombres somos hijos del mismo Padre, para que su testimonio sea cada vez más claro. *Roguemos al Señor.*

– Por todos los monasterios, para que el ofrecimiento de su oración y su penitencia cuaresmal impulse el celo evangelizador de los misioneros. *Roguemos al Señor.*

– Por todos nosotros, para que con nuestra conversión a la virtud de la acogida y su práctica constante propaguemos el Evangelio del amor en nuestros ambientes y en todo el mundo. *Roguemos al Señor.*

Acoge, Padre, en tu bondad las súplicas de tu pueblo por todos los hombres y por tu Iglesia, para que se afiance en el camino del Evangelio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Colecta

La colecta de este día se puede proponer que sea destinada a alguna actividad caritativa o proyecto de ayuda que tenga el Monasterio.

Compromiso misionero

La gracia que hemos recibido en la escucha de la Palabra de Dios y en la oración litúrgica nos hace portadores del amor de Dios a todos los hombres. Éste es, pues, un momento también de envío: somos enviados para que con nuestra oración y nuestra vida el mundo sea más acogedor y más fraterno. Colaboremos con las personas que dedican su vida a hacer patente el amor de Dios por medio de la acogida de los que, por cualquier motivo, vienen de lejos y cooperemos con la misión de la Iglesia dándoles también la fe para que experimenten el amor de Dios.